

Devaluación salvaje: las estaciones de servicio amenazan con aplicar distintas medidas de fuerza ante el congelamiento de precios



Tras la decisión del gobierno nacional de congelar nuevamente el precio de los combustibles hasta octubre, la Confederación de Entidades del Comercio de Hidrocarburos y Afines de la República Argentina (Cecha) anunció medidas de fuerza, entre las que se destacaba el cierre nocturno de todas las estaciones de servicio del país. Si bien esto último por el momento quedó en suspenso, a través de un comunicado explicaron que la última actualización de precios quedó por debajo de la devaluación del peso, por lo que se pone en riesgo la operatoria de la mitad de las firmas del sector. «Hace rato que venimos avisando que estamos encima de una 'tormenta perfecta'. Durante muchos meses tuvimos los precios congelados y luego lo que se denomina 'Precios Justos'. Esto nos limitó a un aumento del 4 % mensual contra una inflación muy superior, que muchas veces llegó a ser el doble. Esta situación es insostenible para la mayoría de las estaciones de servicio, incluso para las petroleras. De todas formas, las variables de ajuste siempre recaen sobre nuestro sector», explicó a FM Vos 94.5 Ariel Russo, delegado de AMENA (Asociación mendocina de estaciones expendedores de naftas y afines). «Después de la devaluación todo empeoró y nos encontramos ante un momento muy crítico, la subsistencia de nuestros negocios está en riesgo y bajo una amenaza

constante. Por eso, desde la cámara se tomó la decisión a nivel país de aplicar distintas medidas de fuerza de forma gradual, como el cierre nocturno de todas las estaciones de servicio del país y el comienzo de las solicitudes para aplicar el procedimiento preventivo para establecimientos en crisis, previsto por la ley 24.013; como así también la paralización de los procesos de revisiones paritarias en curso», declaró Russo.

«En relación a esto último, puedo decir que estábamos discutiendo las paritarias de acá a fin de año y nos tuvimos que levantar de la mesa porque ya no podemos más. Con el precio de los combustibles congelados, el aumento de los impuestos y de los costos de la electricidad todo se torna imposible. Hoy por hoy una estación de servicio para que sea un negocio medianamente viable debe vender no menos de 300 mil litros de combustible por mes. La mitad de las estaciones del país no llegan a esos volúmenes», alertó.

Luego, especificó qué es lo que solicitan desde el sector. «No pedimos que haya un aumento de los combustibles, pero sí que exista un descuento en las cargas patronales y las comisiones por venta que recibimos de las petroleras. Por otra parte, los pagos mediante tarjeta de crédito tardan hasta 16 días en acreditarse. Este tipo de situaciones se tienen que rever porque es insostenible. Lo mismo sucede con el impuesto al cheque, se debe analizar la posibilidad de descontarlo de ganancias. En síntesis, estamos pidiendo una serie de paliativos que nos ayuden a sobrellevar esta situación», manifestó el delegado de AMENA.

«Lo peor de todo es que nadie nos escucha ni se pone en nuestro lugar. Entonces, tuvimos que llegar a estudiar la aplicación de distintas medidas de fuerza. El gobierno nacional negocia directamente con las petroleras porque tienen las herramientas para hacerlo en relación al impacto del índice inflacionario. Nosotros no tenemos poder de negociación, en cambio las petroleras sí. Si quieren nos entregan menos combustibles. Ese sector tiene otro tipo de negocios referidos a la exportación e importación. Tienen más flexibilidades en la balanza comercial. Muchas veces no nos respetan los cupos de ventas y trabajamos con el stock al límite. Estamos ante un problema grave», apuntó el referente local de la Asociación mendocina de estaciones expendedores de naftas y afines.

Por último, se refirió a las ventas de combustible a granel ya las negociaciones en relación a la actualización de los precios del mismo. «Tampoco tenemos poder de decisión en ese sentido. Generalmente los mayoristas les compran directamente a las petroleras. Cuando nosotros aumentamos en un orden del 12, 5 %, ellos lo hicieron cerca del 25 %. Nosotros no podemos retener el combustible como sí lo pueden hacer las petroleras. Nuestra ganancia se basa en la venta de volúmenes y rotación. Somos la parte más delgada del hilo por donde siempre se corta, por eso no nos sientan a una mesa de negociación ni nos escuchan. Esperemos que con la aplicación de algún tipo de medida de fuerza seamos escuchados. Pienso que la semana que viene podríamos tener novedades en este sentido», finalizó Ariel Russo.